

fumes el humo de la pólvora y los miasmas exhalados por el enfermo; sus serenatas el horroroso ruido del combate y el flébil sonido que produce el estertor de la agonía, en el último triste y entrecortado ¡ay! que apenas pronunciar puede el moribundo.

Culto mayor, ni más heroico del sentimiento fraternal, no puede darse: nos parece que muchos socios de club que alardean de este afecto purísimo, bastardeándolo solo con palabrería hueca, no lo practican como estas humildes mujeres. No están inspirados en el santo ideal que á ellas las mueve y no podrán nunca afrontar desinteresadamente y sin fines políticos, los peligros que reclama la protección de la humanidad, en sus grandes crisis: podrán, sí, sonreír burlona y maliciosamente cuando las hermanas de la caridad pasen á su lado, ejerciendo un acto indispensable para proseguir sus angelicos trabajos, acto quizás el más penoso para ellas, el de la postulación: podrán clavar el aguijón de la calumnia, de la maledicencia, dando muestras de poca galantería y caballerosidad hacia el sexo débil, queriendo inocular el veneno de su saña en lo que es superior á su egoísta y ruin inteligencia, que no comprende la abnegación de los actos que censura: podrán llegar hasta zaherir la honra inmaculada de estas sublimes mujeres los que por criminal y vergonzosa anomalía recomiendan tolerancia para otras desgraciadas mujeres, cuya honra está perdida. Esto que parece una aberración del entendimiento es desgraciadamente una realidad dolorosa en nuestra civilizadora época.

A pesar de todo las hermanas de la caridad; de la caridad que es una emanación del amor divino, practican la fraternidad, sin atender á los aplausos ó diatribas del mundo; la practican por inspiración de Dios, y de este modo la idea fraterna hace milagros de heroísmo que nunca podrán hacer otros *hermanos* (por mal nombre) que se inspiran en odio satánico á cuanto procede de la sublime religión sellada con sangre en el Calvario. ¡Ah! parece sarcasmo que se llamen hermanos los hombres que odian, los hombres que se asocian en lógicas tenebrosas, y forman confabulaciones horribles ordenando asesinatos: lo diremos muy alto y ¡ojalá nos oiga el mundo entero! *son evidentemente falsos los hipócritas y mal intencionados alardes de humanitarismo y fraternidad con que vociferan y seducen incautos, hombres que por su medio personal se ocupan en minar los cimientos sociales.* Señalaremos más claro, para que no haya lugar á dudas y vagas ambigüedades; nos parece muy mal apropiado el nombre de *hermanos* á los masones; nos parece una mistificación tal título en tales hombres, porque verdaderos hermanos son los que sin otras miras, ajenas de toda ambición particular, se ocupan del bien de sus semejantes; no los que perteneciendo á una asociación masónica persiguen el ideal de un gran empleo, ú otros fines más criminales y reprobados que han de redundar en beneficio propio y en perjuicio ostensible de la sociedad en general.

Y basta de anátema y de polémica; á esos pobres hombres extraviados, nuestra sincera compasión, nuestro deseo de su arrepentimiento principio de su felicidad; creemos á pesar de su escéptica sonrisa que pueden ser más felices practicando máximas religiosas que ideas disolventes y desesperadas: á esas sublimes mujeres, verdaderos ángeles de la tierra que á la luz de las públicas calamidades, y á la sombra de las oscuras miserias, ejercen su misión caritativa; que con aliento superior á su debilidad física, tienen fuerzas aun para vencer los obstáculos que les opone una sociedad ingrata y corrompida; á esas sublimes mujeres, repetimos, nuestro débil pero entusiasta aplauso; por que sabemos que no necesitan estímulo para perseverar en la práctica del bien y sublimar la caridad hasta el apoteosis.

Y terminamos bendiciendo con toda la efusión de nuestra alma, á esos seres bienhechores que tantos consuelos esparcen por la tierra. ¡Benditas, mil y mil veces sean, las heroicas hermanas de la caridad!

CRÓNICA DE LA SEMANA.

A QUINTIN.

Querido amigo mío: Aunque no me gustan los elogios y soy enemigo del incienso, porque marea y trastorna las cabezas, sobre todo las que no están sólidamente asentadas, tengo contraída contigo una deuda de gratitud y tengo que pagartela. Como que la gratitud es hija de los buenos sentimientos y estos son generalmente de la buena educación. Además, si como se dice en Castilla, «nobleza obliga», yo te agradezco y te devuelvo las frases cariñosas que en tu bien escrita crónica me dedicas. Y... á otra cosa.

Forzado á guardar absoluto reposo y quietud é inmovilidad verdaderamente musulmanas, por un padecimiento cruel que sólo honda tristeza y gran desaliento engendra en mi alma, hánme leído tu crónica ¡y si vieras ¡oh Quintin! cuántas cosas se me han ocurrido que decirte de este bendito y celebrado pueblo del buen vino, pero también de los escobajos y del orujo...!

De buena gana trazaría sobre estas cuartillas dos líneas paralelas ó, según la ingeniosa frase de un cesante amigo mío, *politiquearía* algo; pero digo ¡guarda, que es podenco! Pueden darse denuncias y llamadas al orden de los redactores de *El Eco*, lo cual tiene sus inconvenientes y hay que evitar. Y la razón es obvia. Este periódico no paraleliza con nadie.

Y á propósito del periódico. ¿Sabes ¡oh Quintin! que algunos malandrines de por acá, imitando la conducta de aquel fraile glotón que el ilustre Tirso de Molina nos describe en una de sus mejores comedias, el cual

«Nunca á Dios llamaba bueno, hasta después de haber comido.» nos ponen como no digan dueñas? ¡Pobretes! Verdaderos doctores *Tirteafueras*, los que tal dicen, serían capaces, para que no muramos de indigestión, de condenarnos á perpetuo ayuno; pero no saben que si mala insula gobernamos, buenos azotes nos cuesta. Quiero decir con esto, que si mal periódico escribimos, buenos sacrificios y sinsabores nos cuesta.

¿Pero, qué es el periódico? *Ecco il problema.* Pues digámoslo de una vez y para siempre. Es y representa en primer lugar, el amor y cariño que sentimos por Valdepeñas, el engrandecimiento por Valdepeñas: y después, el campo abierto á todas las aptitudes y el camino abierto á todas las inteligencias. ¿Son estas palabras? No. Pues las palabras, según la bella frase de Víctor Hugo son como el estremecimiento de las hojas que se las lleva el viento, ó como diría cualquier aprendiz de latino *verba volant*; pero lo escrito... habla. Además, ¡oh Quintin! no hay nada despreciable en este mundo: la canalla seguía á Jesucristo, y esa canalla redimió al mundo. *Fex urbis, lex orbis*, que dijo S. Jerónimo. La vil arena que pisamos con nuestros pies, si se recoge y se cuece, se hará brillante cristal, y gracias á él Galileo y Newton descubrirán los astros. Así, hace la derecha algo beneficioso y útil por Valdepeñas, pues la aplaudimos: *naranja* y hace mal la izquierda, pues ¡duro á la izquierda! Y basta ¡oh Quintin! de *Tiquismiquis*.

La fruta más abundante del tiempo y como

es consiguiente de esta semana es el Naranjo. ¡Hermoso árbol! Si fuera el manzano te hablaría ¡oh Quintin! del paraíso, de la mujer y de la serpiente falaz y astuta; te diría que

Eva quiso por lo visto, que aquí hubiera salsa y mucho pisto.

Pero... ¡el Naranjo! ¿no es verdad que el delicado aroma de su azahar nos embriaga y seduce unas veces, y otras, la acritud de su fruto nos pone los dientes, tamaños de largos... y perdona ¡oh Quintin! el modo de señalar? Pues añade á esto el atractivo que ejerce sobre nuestra vista y no podrás negarme, que bajo su influencia las cejas se arquean y muchos ojos se dilatan algunos centímetros. Entiendes, Fabio...

En un periódico de la provincia he leído un suelto, especie de súplica-recordatorio al Sr. Presidente de la Audiencia de Manzanares, para que se active el proceso incoado contra el Ayuntamiento suspenso de esta villa. Que es como si á un corro de amigos llegara uno y dijera:—¿Sabéis Vds. que á un vecino mío le han sacado una muela?—¡Ah, ya!—le contestaríamos—pues que se alivie.

Sé de un concejal, que al llamarle el juez para que declarara en autos, al preguntarle cual era su profesión, contestó con cierto aplomo:—*Edil*: notó que el Sr. juez se sonreía y se rectificó, diciendo:—*Per omnia secula seculorum*.

También ¡oh Quintin! y esto si que te parecerá asombroso, se presentan, hasta ahora, tres diputados á Cortes por este distrito. Me gusta la concurrencia, por lo que abarata el género. Hablando de esto, una vecina, amiga mía me decía:

—Gracias á Dios, hijo, que estamos muy bien en casa, pues tenemos, para tres, dos camisas.

Y esto sin contar con que alguno de los redactores de *El Eco* nos presentemos también diputados: se entiende que de oposición.

Según mis últimas noticias y atendiendo al estado delicado de su salud, el Ayuntamiento de esta villa ha presentado en forma respetuosa su dimisión por segunda vez al Sr. Gobernador. Que es como decía aquel gitano:—¿Esquilo el perro? ¿Quiénes son los *barbianes* dispuestos á gobernar esta insula y contratados para torear en la próxima temporada?

Porque el tiempo, ¡oh Quintin! hablando en plata, está oscuro y huele á queso.

En una tertulia ponderaba una señora las veces y ocasiones que S. Anton había resistido las tentaciones de la carne. Había allí un caballero un si no es socarrón y malicioso, que la contestó.

—Señora, á mí el cerdo se me resiste; pero lo que es la carne... me la comería.

Te desea salud y gracia y pide á Dios que te guarde tu afectísimo

MONDOYO.

SECCION COMERCIAL.

Firmes en nuestro propósito de contribuir por todos los medios que estén á nuestro alcance á la cultura del pueblo, ayudando toda idea justa y para que al propio tiempo, sirva de estímulo á los demás, que vean en él un ejemplo digno de ser imitado, publicamos íntegro el artículo que hemos recibido y que nos place altamente; más que por su forma, porque demuestra que no serán estériles